

Homilía de Pascua 2015

I

Pasado el sábado,
al albor,
Cristo viene ya con sus gavillas
y se escucha una avecilla
que apenas si despierta
la tristeza del mundo y su sopor.

Pasado el sábado
que nunca conseguimos traspasar.
A las puertas del sepulcro
que habitamos,
con la pena de la muerte
vistiéndonos de luto cotidiano
allí sale al encuentro
el rumor de los torrentes del Negueb
y allí fuerza al anhelo
a calmar toda su sed.

Pasado el sábado,
en la misma oscuridad
que embalsama nuestra fe
un hombre recupera el manto blanco
que perdió
y consigue proclamar a viva voz
el inicio de la nueva creación
que ya nada puede retener.

Donde el sábado
se hunde y no hace pie.
Sentado, sereno,
esperando y con tono acogedor
ese hombre
nos anuncia el fin del miedo
convertido para siempre en un mal sueño.

II

Y no hay muro
que resista,
sea de piedra, de tristeza o de pecado
la fuerza con que empuja
el amor de nuestro Dios;
y no hay miedo
que retenga mucho tiempo
la energía incontenible de este hueco
donde Dios da a luz el Sol.

III

¿Qué hacer con los perfumes
-preguntan las mujeres-
si el sepulcro exhala ahora
los efluvios del amor?
Venid con vuestros frascos de alabastro
-dice el ángel-
y verterlos en la tierra
donde el hombre está herido
sometido
por mil causas al dolor,
y haced de ellos anuncio
para todos
del Misterio Galileo
sed en todo
levadura de esperanza
fuente inquieta de resurrección

IV

Ahora ya se escucha la calandria
que hace coros
al Espíritu de vida
que despierta dulcemente
la belleza del Señor
y el hosanna es aleluya
en estos píos
que por fin Jesús entró
cabalgando en un pollino
en la gloria de su padre, nuestro Dios,
que por fin Jesús abrió
para nosotros
con la llave de su cruz transfigurada
las moradas prometidas de su amor.

Feliz Pascua de Resurrección.

